

# RICARDO DE LA CIERVA, "ORACULO" DE ESPAÑA

(Por télex, especial para El Alcázar).— Ricardo de la Cierva es un lujo político en reserva. Uno de los pocos lujos que nos quedan ya en España vergonzante y limosnera. Su verborrérico numen es inagotable. Ricardo de la Cierva es el oráculo de España. La playa de San Juan, es el delfos celtibero, un lujo que no está al alcance de todos los españoles, y mucho más inalcanzable desde que el Gobierno Suárez nos ha puesto las peras a cuarto a la sufrida clase media, entre la que me cuento, que es contra la que van siempre los tiros y los "paquetes" de medidas económicas.

Ricardo de la Cierva, entre libro y libro, entre fascículo y artículo, cobrados a precio de exdirector general —que no hay rentas más rentables, hoy, que la renta de declararse exfranquista— se viene de vez en cuando a su apartamento playero para darle un respiro a la prensa capitalista, suelta la espita y nos inunda con sus cataratas verbales, con sus juicios infalibles y sus agoreras predicciones. Si usted tiene la más ligera esperanza de que la Alianza Popular de "los siete magníficos" puede llegar a poner orden en el caos y equilibrar la balanza de los extremismos, deséchela. A.P. es un extraño pájaro nacido de un no menos extraño maridaje, un extraño mostrucillo con tres alas; una, muerta, otra podrida, y con una sola ala sana, ya se sabe no se puede volar alto. Laureano López Rodó y Martínez Esteruelas, están muertos, sin posible resurrección. El ala putrefacta, la representan Thomas de Carranza y Fernández de la Mora. ¿No será que es una cabeza tan preciosa que hace sombra a su propia cabeza?. Fernández de la Mora le escuece especialmente. "¿Qué pintan los demás ante un personaje que actúa de ese modo en el consejo nacional?" ¿que es A.P?. Es una alternativa de Gobierno que intenta capitalizar el miedo de la clase media española. Una cauce para el reaccionarismo, la falta de imaginación y la estupidez política de la gran derecha financiera, que le ha brindado un fuerte apoyo monetario, unos 3.000 millones de pesetas iniciales. Es, igualmen-

te, un intento de venganza turbia contra el Gobierno Suárez. Y finalmente, una amenaza turbia a la Corona. Sus posibilidades sólo existen en un ambiente de radicalización, donde tendrían todas las de ganar".

## VENGANZAS TURBIAS

Maravillame que el señor La Cierva hable de venganzas turbias, cuando esta andanada verbal no lleva sólo pólvora, sino una carga en profundidad del más explosivo trinitrotolueno de los grandes resentidos políticos aunque sus despechos, adobados con indudable talento, los cobre a precio de oro. "Treinta mil pesetas por crónica, en "Opinión". Diez mil pesetas más que Cela en "Cambio 16". Lo que si estoy cobrando mucho es por derechos, por fascículos y por los 150.000 ejemplares vendidos de "Historia del Franquismo". A esto se llama tener tupé y suerte. Practicar descaradamente el anfibismo y encima cobrar dividendos astronómicos.

Me asombran las reacciones de este descendiente de una ilustre familia murciana de caciques próceres en que se han dado a partes iguales, talentos que procuraron gloria universal a España y políticos inteligentes de carácter difícil que hicieron de su indumento una frase acuñada que es todo un proverbio de disciplina a rajatabla: "ponerse los pantalones a cuadros". ¿En que planeta viviría Ricardo de la Cierva, cuando perdió a su padre y a varios miembros más de su familia por el procedimiento tajante del tiro en la nuca?, para mostrarse tan liberal él y tan partidario del borrón y cuenta nueva?.

Descendiente de un ministro de la Corona sus lealtades no le impidieron coquetear con el franquismo hasta llegar a director general y cuando ser leal al franquismo, redujo sus posibilidades de llegar a ministro se hizo liberal y contestatario, apóstol incomprendido de la amnésica reconciliación que derriba los jericós más irreductibles. Y sigue con sus juicios inexorables.

"La idea de Fraga es utópica. Lo arrastrarán a él a la extre-

ma derecha. Fraga y Alvarez de Miranda han dejado escapar, quizá para siempre, su gran oportunidad política, su colosal oportunidad. En Fraga ha sido por exceso de cualidades. Fraga ha derrotado a Fraga. Seis horas a bordo del yate real en aguas mallorquinas, el 16 de agosto, le permiten constatar "el tremendo autocontrol del Rey y la enorme madurez adquirida desde hace dos años". O, "me equivoque con Suárez. Creo que está a favor de la democracia con convicción profunda".

Inagotable Ricardo de la Cierva que tiene tiempo de escribir libros, fascículos, crónicas políticas, atender su cátedra, ser oráculo, veranear, no dejar a la prensa inactiva con sus intrépidas confesiones y aún —le sobra para volar a la ONU, como miembro de la Delegación Española, conocer sus interioridades, ver la reja de la catedral de Valladolid en un museo, elogiar la gestión del señor Oreja con Kissinger y el ministro belga de Asuntos Exteriores" mucho más importantes de lo que se ha dicho y para derrocharlo de nuevo en diciembre próximo donde asistirá a los debates sobre libertad de información y sobre política cultural.

Ricardo de la Cierva, un lujo político y polémico de locuacidad irreprimible, de pluma faraónica, uno de los anfibios de más provenir en el país de los ilustres vividores.

Herminia C. DE VILLENA